

## NACIONALISMO CULTURAL, PROPUESTAS METODOLÓGICAS INTERDISCIPLINARIAS

*Pablo Giori*

**RESUMEN:** Vivimos el siglo del nacionalismo y, paradójicamente, el del individualismo. El pensamiento sobre la colectividad y sobre el sujeto invade las reflexiones de las ciencias sociales de los últimos 100 años, principalmente luego del boom del psicoanálisis y del marxismo. Metodológicamente, la necesidad de que las ciencias sociales sean consideradas ciencias, en comparación con las ciencias naturales y su Método, ha generado una imposibilidad de pensar la realidad por fuera de sus aspectos racionales. La propuesta de este artículo es la de pensar el nacionalismo cívico, desde las experiencias de Cataluña y del Quebec, para hacer una propuesta teórico-metodológica que, en el cruce entre sociología, antropología, ciencias políticas e historia, nos permita pensar este fenómeno tan actual de una manera más profunda. El nacionalismo no es únicamente desarrollado por las instituciones políticas, sino que es, principalmente, una experiencia cotidiana, una forma de hacer y de pensar nuestra identidad: la nación se piensa, pero principalmente se vive, se baila, se siente.

**PALABRAS-CLAVES:** Nacionalismo, catalanismo, procesos de nacionalización, prácticas culturales, metodología, interdisciplinariedad.

**ABSTRACT:** We live in the century of nationalism and, paradoxically, of individualism. The last 100 years can be reread as the problem of the subject and their communities, principally after the boom of marxism and psychoanalysis. Methodologically, social sciences were too worried about their scientific status, in comparison with the natural sciences and their method, and that has made really difficult for us to think outside the rational aspects, considered not scientific. This article proposes to think the civic nationalism, over the Catalan and Quebec experiences, and to propose a theoretical and methodological approach that is enriched by the proposals of sociology, anthropology,

political sciences and history. This new proposal allows us to think the rational and also other aspects of nationalism that are usually neglected. Nationalism is not only developed by the political institutions but also is an everyday experience, a way to do and to think our identity: we think the nation, but we mainly live it, we dance it, we feel it.

**KEYWORDS:** Nationalism, Catalanism, Nation-building processes, Cultural practices, Methodology, Interdisciplinarity.

## AÑO 0: LAS NACIONES DEL MUNDO

Tomémoslo en serio: el nacionalismo es asunto demasiado importante para dejarlo en manos de nacionalistas, y lo más peligroso que puede pasarle a un “nacional/ista” (lo digo por experiencia propia) es no saber que lo es (MARTÍ, 2007, p. 108).

Si los ponemos en comparativa veremos que el mapa político actual, aquel que muestra los límites de los Estados, no coincide con el mapa de las naciones (CONNOR, 1990): existen Estados donde cohabitan varias naciones y otros en donde una nación se encuentra repartida entre varios. El concepto de Estado-nación, proveniente del pensamiento romántico racista decimonónico, necesita de la homogeneización, la centralización y la negación de la diversidad interna (CONVERSI, 2013, p. 462); una idea que se encuentra en el centro mismo del problema del nacionalismo actual (KYMLICKA, 2003, p. 140). Las naciones rebasan los Estados y los cuestionan cotidianamente, porque la experiencia nacional excede la experiencia estatal: la nación se vive como parte de nuestra existencia, el Estado es únicamente la institución política en donde habitamos. Porque la nación, a diferencia del Estado, no se construye únicamente de manera racional, cuando pensamos en sus características o en sus beneficios; la nación se hace bailando, se hace cantando, se hace en el enojo y en la rabia, en la alegría del festejo, en la experiencia compartida. La nación que vivimos cotidianamente no es únicamente una forma de pensar, sino también una forma de hacer y de sentir que nos diferencia, o que creemos que nos diferencia (ARCHILÉS, 2013, p. 91).

La nación siempre ha sido una mezcla de aspectos, pero los historiadores desde el inicio del pensamiento científico moderno, y eso es decir el racionalismo cartesiano, han estado demasiado preocupados por el gesto plasmado por Rodin en su obra más famosa, El Pensador. Pero si lo vemos desde una perspectiva histórica y sociológica, el pensamiento ha sido una pequeña parte de nuestra forma de estar en el mundo y propia de ciertos sectores minoritarios, el resto del mundo se nos iba en pasiones y en acciones que este modelo de ciencia nos decía que no eran importantes. Si queremos contar la historia de los sujetos y de sus modos de vivir en comunidad, debemos preocuparnos tanto por sus pensamientos, como por sus acciones y sentimientos. Si queremos entender el papel que tiene el nacionalismo en la socialización y en la construcción de un nosotros, tenemos que pensar de forma más abarcadora y, como diríamos con Hobsbawm (2002), pensar desde abajo (MOLINA APARICIO, 2013, p. 39) y (SHARPE, 1996). Obviamente para llevar adelante este recorrido hay que superar el marco de las disciplinas científicas y enriquecernos del pensamiento social en su conjunto, hay que pensar multidisciplinarmente.

## **NACIONALISMO, PENSAMIENTO CIENTÍFICO E INTERDISCIPLINARIEDAD**

En las naciones establecidas, la gente olvida el rutinario ondear de la nacionalidad. Las banderas se funden con el fondo, ya que “nuestro” mundo particular es percibido como el mundo (MICHAEL BILIG, 2006, p. 87).

Partimos de la idea de que hay algo que la sociología no ha pensado, como bien indica Mcrone (1998, p. 17), o ha dado por supuesto en su apriorismo nacional: pertenecemos a un grupo más amplio llamado nación y a una institución más general, el Estado, en ocasiones en disputa.

Dejaremos de lado los conflictos<sup>1</sup> y nos centraremos aquí en la idea de nación, recuperando una serie de apuntes críticos sobre autores clásicos del pensamiento sobre el nacionalismo moderno desde una perspectiva micro: Anderson, Billig y Hobsbawm. Luego revisaremos una serie de nuevas propuestas desde la historiografía española actual para hacer un balance y propuestas.

Benedict Anderson con su ensayo reflexivo *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (1983), marca el inicio de un nuevo modo de pensarlo que ha hecho escuela. Su propuesta pasa por hacer un recorrido histórico sobre los nacionalismos para entender por qué, en la actualidad, tienen una legitimidad emocional tan profunda. En este sentido, el punto de vista no se encuentra puesto en la dinámica macropolítica o en los grandes procesos transhistóricos, como hasta ese momento se había abordado el tema, sino que busca un cruce entre lo cotidiano y lo social, entre lo individual y lo colectivo. Más allá de su definición ampliamente conocida, nos interesa remarcar una limitación de la propuesta ya que el autor centra su análisis, paradójicamente, en lo racional, se interesa por la novela y el periódico, lo que es igual a decir la imprenta y la escritura. Pero la nación es mucho más que eso, si bien es factible que se haga imaginable y abstracta con la imprenta, no termina de ser coherente su trabajo con su propuesta inicial, no explica cómo el sentimiento de sacrificio es reproducido en los sujetos. Es cierto que la nación es una comunidad imaginada, además de una comunidad vivida, pero no es cierto que esta imaginación deba estudiarse en los textos, sino que debe estudiarse en lo que la gente hace y siente.

Según lo propuesto por Michael Billig en su libro *Banal Nationalism* de 1995 es necesario volver a pensar el tema del nacionalismo desde otro punto de vista. Existirían para el autor un nacionalismo “peligroso” y uno “sensato”, tan familiar que los analistas lo pasan por alto. Este nacionalismo omnipresente de los Estados-nación ya establecidos se construye día a día en base a unas rutinas prácticas que recuerdan constantemente la

---

<sup>1</sup> Estos ya se encuentran detallados en GIORI, P. *Hacer castells, construir nación. Castells, modelo festivo y catalanismo*, Tesis de Máster, Universitat de Girona, 2012. <http://dugi-doc.udg.edu/handle/10256/5861>.

identidad nacional sin que los ciudadanos sean conscientes del proceso. Pero el nacionalismo como construcción banal no trabaja solo, sino que construye, al mismo tiempo, una serie de nociones y de prácticas ideológicas banales que lo apoyan, lo justifican y lo reproducen, lo hacen posible, y que podríamos considerar “permanencias inventadas”. Ésta no sólo se naturaliza, sino que se construye como parte necesaria de nuestra identidad, algo que no sólo se considera natural poseer, sino también que es natural recordar, nadie nunca olvida su nacionalidad. Esta propuesta es interesante porque relaciona las necesidades del sujeto con las de su comunidad nacional, conectando lo micro con lo macro.

Dentro de este recorrido podemos recuperar las propuestas de Eric Hobsbawm en su libro *Naciones y Nacionalismo desde 1780* editado en 1991, que no solamente propone un recorrido por las diversas naciones sino también por las concepciones vigentes sobre el nacionalismo, para proponer la suya. Destacamos aquí un interés esencial del libro: los procesos de construcción y sostenimiento de la nación, los procesos de “invención e ingeniería social que intervienen en la construcción de naciones”. Al mismo tiempo sostiene que la perspectiva de construcción del Estado desde arriba tiene que ponerse en diálogo con la construcción desde abajo, para entender cómo la perspectiva estatal se relaciona con “los supuestos, las esperanzas, las necesidades, los anhelos y los intereses de las personas normales y corrientes, que no son necesariamente nacionales y menos todavía nacionalistas” (HOBSBAWM, 1991, p. 19).

Para concluir con las propuestas de este autor, el libro que compila en 1983 con Terence Ranger, *La invención de la tradición*, nos da pie a reflexionar cómo el nacionalismo trabaja el pasado, las tradiciones y los aspectos culturales. La idea central del libro es sencilla y ha suscitado múltiples análisis e interpretaciones similares hasta convertirse casi en toda una rama de la historiografía: las tradiciones que parecen o reclaman ser antiguas son a menudo bastante recientes. La repetición es una forma de esta continuidad inventada con el pasado, una legitimación retrospectiva, formalizada y ritualizada. Se toman materiales del pasado para nuevas tradiciones y nuevas funciones haciendo un corte con su significado antiguo, invención no necesariamente de forma pero sí de significado. El hecho

histórico de inventar tradiciones con los que nos identificamos cumple cuatro objetivos: establecer cohesión social, legitimar instituciones, estatus o relaciones de autoridad, favorecer la socialización e inculcar creencias y sistemas de valores. Durante el siglo XIX y XX había que sustituir la religión por el civismo, una religión ciudadana, aquella de las ceremonias públicas, de los monumentos y símbolos de masas, de las votaciones y de la educación primaria, las nuevas clases y sus formas, la cultura popular y el deporte de la clase media. Este proceso coincide con el proceso de construcción de la nación y afectará profundamente, las relaciones entre los sujetos, la nación, el pasado y las prácticas culturales.

La forma en la que se ha trabajado académicamente hasta ahora el tema comienza a encontrar sus limitaciones al encontrar tres problemas: primero, la necesidad de trabajar desde abajo y con los sectores/clases populares; segundo, el problema de alejarse de la perspectiva institucionalista y; tercero, las nuevas fuentes que hay que incorporar si queremos pensar de otra forma. En España, una serie de investigadores con recorridos personales similares se han encontrado con estas limitaciones y están buscando soluciones, si bien cada uno desde su lugar. La mayoría son jóvenes que hay presentado sus tesis doctorales y primeros libros a partir del año 2000 y que trabajan, de forma más o menos directa, el tema de la nacionalización. Hagamos un recorrido breve sobre estas propuestas, las centrales y más a mano sin intención de agotar el tema, para reconstruir una inquietud y valorar propuestas.

Si bien hay una bibliografía por autor extensa, trabajamos aquí el debate general realizado en los últimos tres años en tres revistas: *Ayer*, *Historia Contemporánea* y *Segle XX*. Esta última revista en su número 4 de 2011 propone un debate sobre los procesos de nacionalización en España, con textos de Fernando Molina y Miguel Cabo<sup>2</sup>, Alejandro Quiroga<sup>3</sup>. Posteriormente, la revista *Historia Contemporánea* número 45 de 2012 trabaja la relación entre nacionalismo y homogeneización, con la intención de agrupar una serie de estudios que convergen en una nueva perspectiva.

---

<sup>2</sup> Donde da la vuelta el aire: reflexions sobre la nacionalització a Espanya, pp. 131-142.

<sup>3</sup> Les tres esferes. Cap a un model de la nacionalització a Espanya, pp. 143-160.

Los textos más importantes son los de Daniele Conversi<sup>4</sup>, Ferrán Archilés y Marta García Carrión<sup>5</sup>. Por último, este año, 2013, la revista *Ayer*, número 90, publica un volumen dedicado a la nacionalización en España, con textos de Alejandro Quiroga<sup>6</sup>, Ferrán Archilés<sup>7</sup> y Fernando Molina<sup>8</sup> Aparicio, entre otros. De este debate extenso en temas y propuestas, con puntos de contacto y de contradicción, queda clara una idea: existe una insatisfacción sobre la forma en que se ha trabajado el tema y hay que buscar soluciones. Yo creo que para superar estos problemas, como queda claro en este trabajo, tenemos que superar el paradigma historiográfico tradicional y recuperar las propuestas de otras ciencias sociales. Así es que considero que hay que hacer menos historia y más sociología y antropología, entrar en la interpretación, pensar de forma relacional y en periodos amplios que abarquen el periodo contemporáneo.

Si volvemos un poco hacia atrás y comentamos un texto fundamental de Ferran Archilés (2007) creo que podremos aclarar este punto. El texto ubicado dentro de un libro compilatorio se llama “¿Experiencias de nación? Nacionalización e identidades en la España restauracionista” y, además de hablar de este periodo concreto, hace un resumen de la situación de la investigación en el tema. El desarrollo es muy interesante ya que propone no solo pensar la propuesta del Estado, de arriba-abajo, sino también la interiorización de la identidad nacional sobre la base de ciertas prácticas culturales: la creación de una literatura nacional, cultura de masas, cine nacional, los toros como fiesta nacional, la zarzuela y los símbolos de la nación (bandera, nombre de calles, esculturas, estatuas, festejos, sistema monetario unificado, etc.).

Aquí el concepto central sigue siendo el de interiorización, de afuera hacia dentro, pero no el de coproducción o resistencia, el papel

---

<sup>4</sup> Nación, Estado y cultura: por una historia política y social de la homogeneización cultural, pp. 437-481.

<sup>5</sup> En la sombra del Estado. Esfera pública nacional y homogeneización cultural en la España de la restauración, pp. 483-518.

<sup>6</sup> “La nacionalización en España. Una propuesta teórica”, pp. 17-38.

<sup>7</sup> “Lenguajes de nación. Las “experiencias de nación” y los procesos de nacionalización: propuestas para un debate”, pp. 91-114.

<sup>8</sup> “La nación desde abajo. Nacionalización, individuo e identidad nacional”, pp. 39-63.

activo del sujeto, aquel que hace cotidiana a la nación por voluntad o necesidad y no por imposición. Esta perspectiva sigue sosteniendo la débil nacionalización, si hubiese sido más fuerte hubiese sido más efectiva, en cambio nosotros creemos que el papel del Estado es mucho menor del aquí planteado y mucho mayor el de la sociedad civil. Ésta es una esfera que suele descuidarse y que nosotros consideramos fundamental para dar sustento, o contradecir, la tarea del Estado. Si lo ponemos en perspectiva catalana se aclara: el nacionalismo catalán, más allá de ciertos periodos históricos concretos, se ha potenciado por una red de asociaciones culturales, políticas y económicas de la sociedad civil, en ocasiones distantes del poder institucional regional o nacional (TERMES, 1999, p. 234). Creemos que es la sociedad civil quien tiene el poder real de bajar el discurso nacional al orden local y de darle sentido; el Estado no puede actuar solo en la tarea maratónica de la nacionalización, necesita de una serie de otras instituciones que ayudan a crear, o a negar, la cotidianeidad del discurso nacional y que lo reproduce, lo adapta, lo oculta, lo pone en todas las cosas, lo hace necesario, etc (CONVERSI, 2012, p. 437).

Podríamos decir que el Estado impone el curriculum nacional, pero que es finalmente la maestra (en su vida cotidiana y con su participación social) quien lo propone como algo natural, quien le da el tono de cosa valiosa. Pero no solo la escuela sino toda una serie de grupos e instituciones en las que se encuentran cotidianamente las personas y que pueden apoyar o discutir ese discurso oficial de la nación. Para que no haya fisuras y se crea en algo tiene que sostenerse en todo lo que somos, en nuestra cotidianeidad, en los medios de comunicación, en las iglesias, en las canchas de futbol, en las escuelas, así como también en las canchas de futbol, en los teatros, en las colas del supermercado y en la de los cajeros automáticos.

Aquí el concepto de coherencia es fundamental, para que un discurso sea poderoso y se naturalice tiene que ser coherente con una serie de discursos, prácticas, valores y organizaciones que lo sostienen y reproducen como una parte fundamental del mundo; si esta coherencia no existe el sujeto inmediatamente duda racionalmente o siente un malestar, hay algo que no encaja, que no cierra, que no es natural y que puede



cuestionarse. La tarea fundamental del nacionalismo es hacer cotidiano, eso quiere decir hacerse coherente con el mundo de las personas que quiere nacionalizar, sino no será nunca efectivo. Igualmente tiene que hacerse real tanto en el pensamiento de las personas como en sus sentimientos y en sus acciones, si no existe esta otra coherencia, dudaremos y si dudamos podemos cuestionarlos: cuando sentimos que está mal la discriminación aunque nos creamos superiores, ya tenemos el primer germen del cambio, se ha iniciado la fractura. La identidad nacional no deja de ser una identidad como cualquier otra, potenciada exponencialmente porque nos configura lo que somos, pero si es una identidad puede cambiarse, modificarse, hacernos sentir cómodos o incómodos.

Creemos así que las limitaciones de pensar de forma paradigmática dentro de la historiografía es lo no nos permite: (1) pensar de forma relacional toda la trayectoria del siglo XX, la mayoría mira únicamente el siglo XIX o etapas particulares; (2) pensar al sujeto nacional dentro de otros grupos y de otras instituciones, la sociedad civil, que son las que finalmente permiten la creación de la nación como una realidad cotidiana, más allá de las propuestas del Estado y (3) romper con el racionalismo y el positivismo historiográfico, hay cosas que no están documentadas pero que son fundamentales, lo que la gente hace, siente y experimenta. Para esto tenemos que redefinir también el concepto de cultura que trabajamos porque si seguimos pensando la cultura desde una perspectiva racional y como producto, no como un proceso en el que los sujetos están interactuando, terminaremos estudiando el cine, los intelectuales y los libros, y no lo que la gente hace, piensa y siente (lo que analizaba Guinzburg en su libro *El queso y los gusanos* de 1996, por ejemplo). Si seguimos estudiando el discurso y las instituciones tendremos problemas para estudiar el tema de la nacionalización porque nunca lograremos llegar al tema central: cómo esos discursos e instituciones se hacen cuerpo para que los sujetos dejen de ser sujetos y pasen a ser ciudadanos nacionales, parodiando a Weber (1976). Así las naciones que se proponen desde arriba se negocian, discuten, resisten y reformulan desde abajo.

## PROPUESTAS TEÓRICAS Y PASOS METODOLÓGICOS

¿Por qué un intelectual, un anticuario, un burgués, pero también un campesino, se levanta un día y dice que es checo y nada más, gallego y nada más? ¿Cuáles son los Estados por los que los individuos “descubren” la nación “oculta”, a través de qué mecanismo de socialización primaria se educan en ella, particularmente la generación que cambia de referente nacional? (Núñez Seixas, 2007, p. 93).

Creemos que construir una comunidad, en este caso la nación, es construir de forma banal una vida cotidiana donde esta se hace necesaria y es parte del horizonte de realidad de aquellos que la comparten. Es una comunidad pero también una geografía imaginada, un territorio donde toda esta gente desconocida desarrolla su vida, piensa y siente en algún sentido del mismo modo, o así lo creen. Esta doble imaginación tiene una lógica específica en cada cultura, algunas más amplias, otras más cerradas, unas más homogéneas, otras más diversas, unas en base a este criterio, otras en base a aquel otro. Pero aún nos queda entender cómo es que estas comunidades se reproducen, y algo tendrá que ver el nacionalismo; los instrumentos que se han analizado tradicionalmente (NÚÑEZ SEIXAS, 1999, p. 21) y (BOYD, 2000, p. 261), ya no son suficientes, sabemos que hay algo más.

Creemos que lo que proponemos en este trabajo puede comenzar a ser una respuesta que nos permita diagnosticar el problema, la falta, y recentrar nuestras propuestas de investigación. Cuando trabajamos las comunidades, las naciones y el nation-building no hay que pensar únicamente en lo racional, en la cultura en el sentido de pensamiento o escritura, tenemos que pensar también en las prácticas y las emociones: la nación se piensa, pero principalmente se siente y se hace. Tenemos que pensar en la cultura desde una perspectiva antropológica, aunque el paradigma historiográfico imponga aquí su límite, porque las historias que estamos contando dejan de lado, paradójicamente, la mitad de la historia (WILLIAMS, 2000, p. 21).

La historia militar y de grandes estadistas del siglo XIX se olvidaba de que la historia realmente la hacen, y las guerras las pelean, los de abajo, aquellos muertos de fosas comunes, aquellos sacrificados por los grandes imperios<sup>9</sup>. La historia positivista reinante durante gran parte del siglo XX dejaba de lado todo lo que no se podía comprobar, lo que no estaba en los documentos de la escritura burguesa no existía, era silencio, fantasmas. El tercer giro de las ciencias sociales creemos que tiene que afectar también a la historiografía; hay que recuperar las propuestas interpretativas y la antropología, recuperar todo el aparato teórico de las ciencias sociales para potenciar el estudio del nacionalismo (Guber, 2005, p. 48). Lo que hasta aquí hemos dicho parece una obviedad, pero no lo es tanto, esta propuesta es minoritaria y nuestro objeto nos lo pide, tenemos que entenderlo desde una propuesta global, estudiar tanto lo que la gente piensa y hace como lo que siente al pertenecer a una comunidad.

En mis investigaciones sobre el caso catalán he intentado aplicar esta propuesta, porque para un amplio sector de la sociedad catalana, y no estamos hablando aquí de los catalanistas (GUIBERNAU, 2004 y Lo Cascio, 2008), participar de actividades culturales como los castells, las sardanas, el excursionismo, hablar catalán, comer pa amb tomàquet, etc., son formas de hacer nación (MARFANY, 1996)<sup>10</sup>. Que el nacionalismo apoye la difusión de estas prácticas culturales es una forma de generar las condiciones de posibilidad para su propia reproducción; la cercanía existente entre las formas de hacer, sentir y pensar la nación que reproducen estas prácticas son muy similares a las que proponen el nacionalismo, lo que no quiere decir que haya una relación directa entre las prácticas culturales y políticas, sino una indirecta. Sobre esta base decimos que una de las cosas que están faltando para entender la nación es no solamente entender su cultura, sino sus prácticas culturales y las experiencias de

---

<sup>9</sup> Como bien dice Bertold Brecht en su poema Preguntas a un obrero que lee: Felipe de España lloró cuando su flota fue hundida. ¿No lloró nadie más?.

<sup>10</sup> Los castells son unas torres humanas propias de la cultura popular catalana, provienen de las zonas del sur del territorio y han tenido un boom muy grande a partir de los años 1980. Las sardanas son una danza circular, también propias de la cultura popular, que tuvieron su momento de auge al comienzo del siglo XX y hasta los años 1970.

nación que generan. El franquismo no puede entenderse sin la historia de la tauromaquia, el catalanismo antifranquista sin las sardanas y la Cataluña democrática sin sus castells (GIORI, 2012, p. 18).

Podemos decir entonces que el nacionalismo busca conformar una forma específica de grupo/comunidad (una nación, una comunidad y una geografía imaginaria) en que los miembros comparten una cultura específica (el nacionalismo) que produce, reproduce y enseña a hacer, pensar y sentir el mundo de una manera particular, más o menos compartida con otras culturas (en un solapamiento que busca ocultarse y hacerse hegemónico), una forma compartida de construir un espacio social propio (una nación que sea punto de encuentro y de exclusión) y unas prácticas culturales compartidas que se consideran propias. Ciertamente, y aunque parezca contradictorio o circular, el nacionalismo es una idea, una forma de hacer las cosas, de pensarlas y de sentir las, dentro de una coherencia posible, por esta razón es que es una idea que busca conformarse en comunidad que busca reproducirse en sujetos que buscan reproducir la idea que busca producir comunidad, etc. No está de más aclarar que este nacionalismo, uno que se pide a sí mismo, que se autojustifica, trabaja como un nacionalismo banal, lento, imperceptible, que no se nota, que se va haciendo sin decirse y sin ser visto, pasa desapercibido y se instala en el sentido común. Es un estilo de vida que no depende de un objetivo concreto, de un resultado, puede ser un proceso dinámico y perpetuo, si bien no irreversible, puede ir siempre hacia adelante y no llegar nunca a un final, es un proceso perpetuo, silencioso y presente, pero que deja huellas.

Decimos finalmente que la nación, la experiencia de nación, es parte de lo que somos, tiene aspectos cognitivos, experienciales, sentimentales y prácticos que tenemos que tener en cuenta y estudiar. Pero el problema es que las disciplinas científicas no nos lo permiten, han segmentado el sujeto; es tarea del educador preocuparse por lo cognitivo, del antropólogo de la experiencia, del historiador de su historia y de las ciencias políticas de las organizaciones que creamos en comunidad, como el Estado, pero los sujetos no somos fragmentos, somos unidades (GRUZINSKI, 2000, p. 58). De aquí viene la necesidad de apropiarse del conocimiento

multidisciplinar, para entender la forma en que habitamos el mundo y la historia, porque vivimos en el mundo para hacer cosas, para comprenderlas, para vivirlas y para emocionarnos. Siempre nos unimos por algo, aunque sea azaroso nuestro ingreso, pero cuando estamos adentro esa comunidad nos marca profundamente y para siempre, nos hace ser lo que somos. Por eso decimos que hacer castells es mucho más que subirse a las espaldas unos de otros, hacer una práctica cultural es comulgar con un pensamiento, acercarse a otros, aprender a hacer, pensar y sentir las cosas de una forma nueva y, en teoría, compartida. El sentido común indica que los grupos emocionales son los más poderosos y esto es un prejuicio racionalista, como no podemos entender porque pertenecemos no podemos salir de su encanto, pero yo creo que esto es una trampa, un miedo a lo desconocido.

Mientras tanto, sigo viendo día a día la evidencia de las limitaciones académicas y ejemplos de la forma en que festejamos la nación con prácticas culturales cotidianas: bailes nacionales, comidas nacionales, músicas nacionales, enojos y alegrías que emanan de la nación, esa comunidad que imaginamos y que experimentamos (HOBSBAWM Y RANGER, 2002, p. 20). Pertenecemos a grupos y esta pertenencia nos cambia la vida: limita y posibilita lo que pensamos, hacemos y sentimos, incluso nos propone futuros posibles para nuestra historia. Por esta razón, si queremos estudiar comunidades tenemos que estudiar las ideas que circulan y las experiencias y sentimientos que se producen en su interior y que son parte constitutiva. Para esto hay que tener en cuenta que los sujetos pueden ingresar a una comunidad tanto por compartir formas de pensar como sentir o de hacer; podemos interesarnos por un aspecto y al ingresar terminamos aceptando el todo, terminamos impregnándonos del grupo y esto nos cambia. Cuando nos identificamos con el grupo, lo que quiere decir hacer, pensar y sentir las cosas del modo hegemónico en que lo hace el grupo, lo hemos incorporado y comenzamos, sin querer, a reproducirlo, nos ha impregnado de su lógica que pasa a ser la nuestra: al ser nosotros mismos, paradójicamente, estamos reproduciendo unas lógicas grupales que generaran la reproducción de nuestro grupo en otros sujetos (BOURDIEU Y WACQUANT, 2005, p. 178).

## NACIONALISMO CULTURAL Y POLÍTICO

El ocio, el deporte, el asociacionismo y la cultura popular han sido canales que también han puesto al individuo en contacto con la nación. Junto a la nacionalización “desde arriba”, el proceso “desde abajo” se ha mostrado fundamental a la hora de entender cómo los individuos adquieren identidades nacionales (QUIROGA Y ARCHILÉS, 2013, p. 41).

Para estudiar el nacionalismo cultural y político tenemos primero que entender que ambos difieren en sus estrategias y en sus tiempos: uno es lento pero constante y profundo, el otro es acelerado, abrupto y superficial. Pero aunque tengan diferentes tiempos, modos y objetivos, ambos pueden colaborar, y deben hacerlo para ser efectivos, creando sinergias y diálogos. Podemos decir entonces que el nacionalismo cultural puede trabajar más fácilmente con los aspectos emocionales y con la sociedad civil, mientras que el nacionalismo político lo hace con los aspectos racionales y con las instituciones gubernamentales. Esta división, obviamente esquemática y válida únicamente con fines analíticos, demuestra las limitaciones de un modelo de nacionalización política que no tenga en cuenta los aspectos culturales. Y ésta fue una de las principales limitaciones en ciertos territorios del proyecto de la España de Franco, una excesiva institucionalización y una confianza ciega en la habilidad de Estado para cambiar la vida cotidiana (KYMLICKA, 2003, p. 256).

Por otro lado, cuando se vive en un contexto de lucha entre proyectos nacionales, como es el caso español y catalán durante la mayor parte del siglo XX, se entiende que en realidad, la socialización es una forma de nacionalización. Cuando hay dos culturas nacionales, en la cultura que nos socializamos es aquella que determinará nuestra pertenencia a una nación o a la otra. La construcción de lo que somos dentro de una cultura particular marca la manera en que pensamos, lo que hacemos y nuestra experiencia del mundo; nos crea un horizonte de perspectivas y de expectativas, nos da una historia nacional, un territorio y un grupo de pertenencia del cual nos sentimos parte. Al mismo tiempo, esta configura

los lugares, tiempos y las formas en que hacemos las cosas y en las que nos sentimos cómodos en nuestra cotidianeidad. Cuando hablamos de socialización hablamos tanto de la primaria, aquella propia de la familia y de nuestro contexto socio-cultural de nacimiento, sino también de la secundaria, aquella que desarrollamos durante nuestra vida y que crea y sostiene los grupos y las relaciones que nos van marcando en nuestra forma de sentir, actuar y pensar. Cambiamos constantemente nuestra manera de vivir el mundo pero de una forma tan lenta que no podemos darnos cuenta; es ahí donde la socialización afecta fundamentalmente a nuestra pertenencia nacional y a nuestra vida cotidiana dentro de sus límites (BOYD, 2000, p. 261).

En la base del planteamiento se encuentra el concepto de hegemonía cultural de Antonio Gramsci, un concepto pensado para entender cómo una derrota militar se sostiene en el tiempo de forma cultural. El concepto tiene un alto potencial explicativo dado que se centra en explicar las relaciones, y las estrategias que generan, no desde la perspectiva de la dominación sino del convencimiento. La hegemonía cultural no trabaja de manera explícita sino ocultada, es una maquinaria cultural, como diría Bourdieu (2005), la hegemonía está “en nosotros”, se hace cuerpo, forma parte de lo que somos. Estas conceptualizaciones nos ayudan a entender el modo en que las prácticas culturales son coherentes con nuestras experiencias cotidianas y con el contexto político y social en que vivimos. Porque, finalmente, ser un sujeto nacional tiene que ver con la identidad pero también con las prácticas culturales que hacemos individualmente y en grupo; tiene que ver con nuestras rutinas personales e institucionales, así como también con los tiempos, los lugares y las formas en que percibimos la realidad.

## **¿CÓMO ESTUDIAR EL NACIONALISMO CULTURAL?**

Deberíamos permitir que nuestras herramientas sufrieran una crítica severa, y habríamos de reexaminar las categorías canónicas que organizan, condicionan y a menudo separan a

nuestras investigaciones unas de otras: economía, sociedad, arte, cultura... Es bueno tener presente esta crítica a la hora de navegar por las aguas de la cultura, la sociedad y las identidades (GRUZINSKI, 2000, p. 55).

Para responder a esta pregunta tenemos primero que admitir que nuestra definición de cultura es restrictiva, no inclusiva; necesitamos una definición antropológica y una perspectiva teórica interpretativa, no positivista. Con estas dos ideas básicas, podemos ver que el estudio institucional del nacionalismo tiene sus limitaciones y que el estudio culturalista no puede quedarse en estudiar los textos, los símbolos o los rituales de la nación, hay que tener en cuenta las prácticas culturales (QUIROGA AND ARCHILÉS, 2013, p. 10). Cuando hablamos de la cultura desde un punto de vista antropológico hablamos de la vida cotidiana de la gente común, hablamos de: su vida material (economía, prácticas sociales y formas de hacer las cosas), sus experiencias (sus sentimientos y vida cotidiana) y su cultura (las prácticas culturales, sus ideas y puntos de vista) (GIORI, 2012, p. 58). Para estudiar el nacionalismo cultural no tenemos que estudiar únicamente los productos (los periódicos, el cine o los panfletos) sino también los procesos culturales de socialización y su relación con la nación, la forma en que los países se hacen cuerpo y se perciben como una realidad incuestionable. Por esta razón, centramos nuestras investigaciones en un amplio rango de prácticas culturales que se encuentran relacionadas con la expansión y la reproducción de ciertas formas de nacionalismo.

La relación entre el nacionalismo político y cultural es recíproca y se construye sobre la base de la reproducción de un modelo festivo. Cada modelo es una organización cultural coherente con cierta forma de nacionalismo que, al desarrollar ciertas prácticas culturales, colabora en el desarrollo de las condiciones de posibilidad de reproducción de ciertos nacionalismo (GIORI, 2012, p. 200). En muchos casos, podemos decir que las disputas en el campo cultural son disputas por la implementación de un nuevo festivo nacional diferentes al vigente: un modelo que, reproduciendo ciertas prácticas y no otras, celebre la nación compartida. Creemos, y este



artículo se basa en esta creencia, que a través del desarrollo de ciertas prácticas culturales el nacionalismo acerca sus ideas a nuevas personas, las socializa en sus experiencias, emociones o ideas. Es una forma de anclaje emocional, un vehículo efectivo para la consolidación y reproducción de ciertas ideas, el cuerpo aprende tanto de la emoción como de un discurso político, aunque los racionalistas crean lo contrario. Cuando sentimos pasión o aversión por algo en lo que no creemos racionalmente, o con lo que estamos en desacuerdo, se encuentra en nosotros el germen del cambio de opinión: el conocimiento práctico se apoya o cuestiona al conocimiento racional.

No podemos seguir creyendo que el nacionalismo es llevado a cabo únicamente por las instituciones o los Estados: éste es ampliamente producido y reproducido, intencionalmente o sin quererlo, por nuestra sociedad, una sociedad organizada nacionalmente. La cultura y la sociedad se organizan y necesitan del límite de la nación (lo que debería ser más claramente denunciada por la antropología y la sociología), así como también son modificadas por las instituciones del Estado y de la sociedad civil. Cuando hablamos de procesos de nacionalización cultural nos referimos a una serie de prácticas culturales que hacen posible el cambio político y que son más o menos decisivas en la construcción futura de la sociedad.

## **PROPUESTAS METODOLÓGICAS Y UNA PROMESA**

Falta, sin embargo, por analizar satisfactoriamente esos instrumentos de difusión, que no son únicamente la escuela, el ejército, los medios de comunicación y la cultura escrita (NÚÑEZ SEIXAS, 2007, p. 88).

Estamos acostumbrados a leer artículos y libros sobre el proyecto político del nacionalismo producido y llevado a cabo por las instituciones gubernamentales. Esto es lo que llamamos la perspectiva arriba-abajo, que únicamente explica lo que las instituciones quieren que la gente

haga, pero que no nos dice nada de lo que realmente hace la gente. Esta perspectiva hegemónica, basada en el método disciplinar de la historia, ha comenzado recientemente a ser cuestionado gracias a las contribuciones antropológicas, microhistóricas, sociológicas y psicológicas. Estas nuevas propuestas, aun incipientes, intentan comprender los procesos de construcción nacional también desde una perspectiva abajo-arriba, la perspectiva del actor, lo que la gente desea y hace realmente con las instituciones. Esta perspectiva considera dato fundamental la experiencia y la vida cotidiana de los ciudadanos para entender la forma en que la nación se crea y se recrea diariamente (HOBSBAWM, 1998, NÚÑEZ SEIXAS 1999 Y MOLINA APARICIO 2013). Nosotros creemos que ambas propuestas no se oponen sino que son complementarias; ambas tienen que formar parte de la investigación porque permiten entender el proceso en su totalidad, el nacionalismo como una experiencia y un proyecto. Al mismo tiempo, estos nuevos planteamientos nos ayudan a reconocer los límites de las instituciones a la hora de querer cambiar el día a día de la gente, los sentimientos nacionales o las tradiciones. Es fundamental entonces tener en cuenta tanto los aspectos culturales como político-institucionales del nacionalismo para entender sus mecanismos y sus límites (TERMES, 1999, p. 58).

En nuestras investigaciones, entonces, tenemos en cuenta tres niveles: la experiencia nacional del sujeto (las formas en que la nación nos habita y la vivimos), las ideas de la nación (su definición y la forma en que se relaciona con la cultura) y el proyecto político nacional (lo que proponen las instituciones para reproducir y dar cuenta de la nación). Estos tres niveles son los de la experiencia de nación (¿Cómo vivimos la nación?), el nacionalismo cultural (¿Cómo pensamos la nación?) y el nacionalismo político (¿Cómo hacemos la nación?). Cada uno de estos tres aspectos nos obliga a pensar el problema desde diferentes perspectivas y con diferentes metodologías, unas más cercanas a la antropología, otras a la sociología y otras a las ciencias políticas. Tenemos que enriquecernos de la bibliografía existente desde cada una de estas ciencias, y ponerlas en relación, para completar los aspectos que no se han tenido en cuenta. Finalmente, de este tipo de estudios se pueden obtener conclusiones particulares (de qué

modo ciertas prácticas culturales se han visto modificadas o potenciadas gracias a ciertos movimientos nacionalistas) y también generales (de qué modo las prácticas culturales colaboran y generan las condiciones de posibilidad del cambio político).

El campo de estudios sobre nacionalismo, originariamente constituido sobre la base de reflexiones paradigmáticas, se ha diversificado mucho, sin lograr aún autonomizarse, principalmente por las reservas que todavía existen a pensar de forma multidisciplinar. Al mismo tiempo, cada paradigma tiene su versión nacional (por intereses, experiencias y lenguajes), el propio nacionalismo afecta al estudio del nacionalismo, limitando el intercambio científico o las posibilidades de contrastar información. Finalmente, existe aún una gran diferencia entre el significado social, negativo, y el significado técnico científico, no valorativo, con el que nosotros trabajamos. En este sentido, este incipiente campo de estudios tiene tres limitadores: el pensamiento paradigmático y disciplinar, el propio nacionalismo y el tono socialmente negativo que aun tiene, menospreciando sus posibilidades analíticas.

Para llevar a cabo una investigación de este tipo, entrando en aspectos más concretos, tenemos que conocer en profundidad la bibliografía existente, con la que se trabaja de forma directa, ya que necesitamos la información de terceros para poder llevar adelante nuestro trabajo. El pensamiento disciplinar impone un trabajo en profundidad, un tema concreto que se analiza exhaustivamente con sus limitaciones, por ejemplo en el tiempo según la historia o en el espacio según la antropología. Nosotros tenemos que trabajar con estas investigaciones individuales y profundas para encontrar puentes que nos permitan ponerlas en contexto y en diálogo; tenemos que construir un discurso general que nos permita entender la forma y la dinámica del nacionalismo cultural en un periodo histórico y una geografía concreta pero de largo alcance.

Por otro lado, nuestro trabajo tiene que enriquecer la multiplicidad de estudios de las instituciones políticas con aquellos que nos explican la vida cotidiana y la experiencia de la nación. Desde esta perspectiva, el trabajo de fuentes primarias es fundamental, tanto para la perspectiva histórica (trabajo con dietarios, biografías, periódicos o actas instituciones)

como para la actualidad (trabajo de campo, la observación participante, las entrevistas y el seguimiento de organizaciones) (GUBER, 2005, p. 85). Las herramientas metodológicas de las ciencias sociales son bienvenidas para pensar un objeto tan diverso, desde la sociología, la historiografía, la antropología y las ciencias políticas.

Nuestro interés entonces no es ser fiel a la disciplina, sino al objeto, preguntarle y reseguir esas respuestas en su multiplicidad, sin los límites investigativos impuestos. No podemos dejar de lado las técnicas de lectura (el análisis del discurso), así como tampoco las técnicas de recolección de datos o de observación y participación. En este sentido, todo el abanico de metodologías cualitativas de recogida y análisis de datos son útiles porque lo que nos interesa es poder interpretar la realidad compleja con la que nos estamos enfrentando y sus múltiples factores. En este sentido el trabajo busca entender la realidad desde el punto de vista del actor, la experiencia de la nación, pero también desde la perspectiva sistémica, la forma en que la cultura y la política interactúan e influyen también a este actor (GUBER, 2005, p. 71). Si bien es importante tener una perspectiva crítica, es fundamental entender, en el caso del estudio del nacionalismo, que nuestra participación debe mantenerse neutral, no podemos transformar la realidad, cosa que afectaría directamente nuestra mirada sobre lo que estamos investigando. La distancia epistémica con nuestro objeto de estudio, en este caso, es fundamental si queremos sostener la objetividad de nuestras herramientas de trabajo y nuestras investigaciones. Podemos ser más o menos solidarios con el proceso que estamos investigando, pero tenemos que mantener siempre la distancia necesaria para ser neutrales (BOURDIEU Y WACQUANT, 2005, p. 69).

Nuestro objetivo entonces es enriquecernos de las herramientas de las ciencias sociales para analizar la forma en que los sujetos se nacionalizan, sosteniendo la nación de origen o incorporando una nueva, gracias a su participación en ciertas prácticas. Así es que tenemos que pensar tanto el nacionalismo político como cultural, lo que hacen las instituciones políticas y las de la sociedad civil, las prácticas culturales en ascenso o descenso y los proyectos nacionales vigentes (NÚÑEZ SEIXAS, 1999,

p. 34). Para esto, podemos trabajar con una línea de tiempo para comparar y encontrar los momentos en que los recorridos políticos y culturales se tocan: cuáles son sus formas, sus tiempos y la idea de nación que reproducen. En gran medida, el primer síntoma de una coherencia entre una práctica cultural y el nacionalismo es el ascenso de ambos, cualitativa o cuantitativamente, en un mismo periodo de tiempo. Por ejemplo, cuando aumentan cuantitativamente los castells con el nuevo catalanismo cívico y baja la sardana de la mano del catalanismo tradicional, al mismo tiempo que las corridas de toros se encuentran igualmente en retirada como el españolismo. Estos procesos, que parecen azarosos, son parte de nuestro estudio y signo fundamental de que algo ha cambiado, de que hay una alianza entre cultura y política, y una retroalimentación, que puede ser estudiada.

Las investigaciones van avanzando y la concreción de mi tesis de doctorado es una buena promesa, una que nos permitiría poder generalizar los resultados y entender las diferentes formas de relación entre política y cultura dentro de contextos de disputa nacional. Para mi tesis de doctorado trabajo el caso Catalán y del Quebec haciendo un recorrido por sus prácticas culturales y por sus expresiones nacionalistas más destacadas, analizando los puntos de encuentro, así como también explicando sus cambios (HOBSBAWM Y RANGER, 2002, p. 7). Cuando ésta se termine, y con el trabajo sobre dos casos, tendremos muchas más herramientas para extender el análisis y encontrar generalizaciones. En este sentido, podremos entender mejor las formas en que se desarrolla la cultura en los países con un nacionalismo consolidado o donde existen disputas nacionales, un problema que actualmente se encuentra negado por las ciencias sociales. Esto nos permitirá enriquecer el estudio del nacionalismo político con un estudio culturalista, pero también potenciar el estudio multidisciplinar de la cultura, aun cerrado en el ámbito nacional. Podremos entonces cuestionar más en profundidad a la historia, a la antropología y a la sociología, incluso al racionalismo de la ciencia política, denunciar los límites del pensamiento nacional y los problemas asociados que acarreamos por negarlo. Esa es la promesa.

## BIBLIOGRAFIA

- ANDERSON, B. Comunitats imaginades: reflexions sobre l'origen i la propagació del nacionalisme. Catarroja: Afers, 2005.
- ARCHILÉS, F. ¿Experiencias de nación? Nacionalización e identidades en la España restauracionista. In: MORENO LUZÓN, J. Construir España: nacionalismo español y procesos de nacionalización. Madrid: CEPC, 2007. pp. 91-114.
- ARCHILÉS, F. GARCÍA CARRIÓN, M. En la sombra del Estado. Esfera pública nacional y homogeneización cultural en la España de la restauración. In: Historia Contemporánea, n. 45, 2012, pp. 483-518.
- ARCHILÉS, F. Lenguajes de nación. Las “experiencias de nación” y los procesos de nacionalización: propuestas para un debate. In: Revista Ayer, n. 90. Madrid: Marcial Pons, 2013, pp. 91-114.
- BALCELLS, A. Història del nacionalisme català: dels orígens al nostre temps. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1992.
- BILLIG, M. Nacionalisme banal. València: Universitat de València, 2006.
- BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. Una invitación a la sociología reflexiva. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- BOYD, C. Historia patria: política, historia e identidad nacional en España: 1875-1975. Barcelona: Pomares, 2000.
- BURKE, P. ¿ Qué es la historia cultural? Barcelona: Paidós, 2006.
- CARNERO, T. ARCHILÉS, F. (eds.) Europa, Espanya, País Valencià: nacionalis-me i democràcia: passat i futur. València: Universitat de València, 2007.
- CONNOR, W. When is a Nation? In: Ethnic and Racial Studies, 13(1), 1990.

- CONVERSI, D. Nación, Estado y cultura: por una historia política y social de la homogeneización cultural. In: *Historia Contemporánea*, n. 45, 2012, pp. 437-481.
- DOWLING, A. *La reconstrucción nacional de Catalunya: 1939-2012*. Barcelona: Pasado & Presente, 2013.
- GELLNER, E. *Nacionalisme*. València: Afers, 1998.
- GIORI, P. *Hacer castells, construir nación. Castells, modelo festivo y catalanismo*. Girona, 2012. Tesis de Máster en Comunicació i Estudis Culturals, Universitat de Girona, <http://dugi-doc.udg.edu/handle/10256/5861>.
- GIORI, P. *Catalanisme cultural: reptes i possibilitats de construir una nació en democràcia*. In: *Revista Afers: fulls de recerca i pensament*, n. 76, 2013, pp. 807-824. <https://girona.academia.edu/PabloGiori>
- GRIMSON, A. *La Nación en sus límites: contrabandistas y exiliados en la frontera Argentina-Brasil*. Barcelona: Gedisa, 2003.
- GRUZINSKI, S. *El pensamiento mestizo*. Paidós: Barcelona, 2000.
- GUBER, R. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós, 2005.
- GUIBERNAU, M. *Catalan nationalism: Francoism, transition and democracy*. London: Routledge, 2004.
- HOBSBAWM, E. *Naciones y Nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica, 1998.
- HOBSBAWM, E. RANGER, T. *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 2002.
- HOBSBAWM, E. *La historia desde abajo*. In: *Sobre la Historia*. Barcelona: Editorial Crítica, 2002.
- KYMLICKA, W. *La Política vernácula: nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía*. Barcelona: Paidós, 2003.

- LO CASCIO, P. Nacionalisme i autogovern: Catalunya, 1980-2003. Catarroja: Afers, 2008.
- LÓPEZ FACAL, R. CABO, M. (eds.) De la idea a la identidad: estudios sobre nacionalismos y procesos de nacionalización: estudios en homenaje a Justo Beramendi. Granada, Comares, 2012.
- MARFANY, J. L. La cultura del catalanisme. El nacionalisme català en els seus inicis. Barcelona: Empúries, 1996.
- MARTÍ, M. La rutina nacional: sobre la reproducción social de la identidad nacional en las sociedades postindustriales. In: CARNERO, T. ARCHILÉS, F. (eds.) Europa, Espanya, País Valencià: nacionalisme i democràcia: passat i futur. València: Universitat de València, 2007, p. 99-110.
- MCCRONE, D. The Sociology of Nationalism. London: Routledge, 1998.
- MOLINA APARICIO, F. La nación desde abajo. Nacionalización, individuo e identidad nacional. In: Revista Ayer, N.90. Madrid: Marcial Pons, 2013, pp. 39-63.
- MOLINA, F. CABO, M. Donde da la vuelta el aire: reflexiones sobre la nacionalización en España. In: Revista Ayer, n. 90. Madrid: Marcial Pons, 2013, pp. 131-142.
- NÚÑEZ SEIXAS, X.M. Los Nacionalismos en la España contemporánea: siglos XIX y XX. Barcelona: Hipótesis, 1999.
- NÚÑEZ SEIXAS, X.M. Nation-building, naciones fuertes y nacionalismo débiles. Algunas reflexiones a vuelapluma. In: Carnero, Teresa y Archilés, Ferran (eds.): Europa, Espanya, País Valencià: nacionalisme i democràcia: passat i futur. València, Universitat de València, 2007, p. 85-98.
- QUIROGA, A. La nacionalización en España. Una propuesta teórica. In: Revista Ayer, n. 90. Madrid: Marcial Pons, 2013, pp. 17-38.
- QUIROGA, A. y ARCHILÉS, F. “Presentación”, Ayer, n. 90. Madrid: Marcial Pons 2013, pp. 13-16.



SAZ, I. España contra España: los nacionalismos franquistas. Madrid: Marcial Pons, 2003.

SCHUTZ, A. El problema de la realidad social. Buenos Aires: Amorrortu, 1974.

THIESSE, A. M. La Création des identités nationales: Europe XVIIIe-XXe siècle. Paris: Éditions du Seuil, 1999.

WEBER, E. Peasants into Frenchmen: the modernization of rural France 1870-1914. Stanford: Stanford University Press, 1976.

WILLIAMS, R. Marxismo y literatura. Barcelona: Península, 2000.

